

berg. Eso, sin duda, no es totalmente imposible, pero, en este caso, no seríamos del todo culpables. La forma en que Malmberg maneja el francés demuestra un dominio de esta lengua digno de admiración. Pero ese dominio no es tan grande como para que respete todas las reglas gramaticales y retóricas de la lengua francesa; esto se puede advertir en algunos usos que aquí sería ocioso enumerar, que hacen difícil la lectura del texto y en ocasiones su comprensión.

El editor no se queda atrás. Las erratas abundan. Como se puede prever, los tecnicismos, los nombres propios y las palabras extranjeras son los más maltratados, Los *morphèmes* resultan *morphènes* (p. 222), los *phonèmes* son *phomèmes*, *phòmenes*. Isidoro de Sevilla y Maurice Molho se rebautizan "Isodoro" y "Maurio". Entre las lenguas extranjeras, el griego es el que sufre más: se escribe *φουσει* cuando debe ser *φύσει*, *πράγμα* se escribe *πράλμα* en el singular, y *πράλματα* en el plural; también podemos citar *θέσεν*, *λογιχή* y *σημαντιχός* como otros tantos barbarismos. A esto se añade que, ya sea porque se trata de un disléxico o un bromista, el tipógrafo tiene la divertida manía de trasladar la *i* cuando ésta se encuentra al lado de una consonante continua; de allí la serie de neologismos, poéticos sin duda, pero bastante fuera de lugar: *dififculté*, *situaiton*, *fonciton*, *aritculation*, *descripiton*, *linguisitque*, *distinciton* (p. 409). No hay libro sin erratas, pero creo que esto es demasiado.

El carácter totalmente negativo de esta reseña, es prueba suficiente de su parcialidad. En realidad, algunos pasajes del libro son buenos, incluso excelentes, pero en la rápida marea de la literatura lingüística actual, no sabe uno a quién recomendar la lectura de un libro grande que no es un gran libro y que desilusionará a los numerosos admiradores de B. Malmberg.

MARC PLENAT

Université de Toulouse-Le Mirail.

EDWARD FOWLER TUTTLE, *Studies in the derivational "āculum": Its Latin origin and its Romance development*. Max Niemeyer, Tübingen, 1975; 128 pp. (Beih. zur ZRPh, 146).

Además de una breve conclusión (p. 100) y de un resumen (pp. 101-102), el presente trabajo de Tuttle consta de seis capítulos de muy distinta extensión. Los cuatro primeros se ocupan de la historia de este sufijo en las épocas prelatina y latina remota (cap. 1, pp. 1-5), de la formación y la evolución del sufijo de diminutivo *-culu-* (cap. 2, pp. 6-17), con el cual se encontraba fónicamente en concurrencia, de las relaciones mutuas entre el diminutivo *-culum* y el instrumental *-aculum* y la estabilización de sus campos de empleo (cap. 3, pp. 18-25) y, finalmente, un exacto análisis del significado y de la función de *-aculum* en latín (cap. 4, pp. 26-32).

La segunda parte de este trabajo, la de mayor extensión, se divide en dos capítulos. El primero de ellos (cap. 6), de título algo equívoco, "Place names in *-aculum*", no trata primordialmente de topónimos, sino de designaciones apelativas de lugares (pp. 33-35). El último capítulo, que comprende casi la mitad del libro, es una contribución fundamental al problema de los derivados en *-aculum* en la Romania (pp. 56-99). Con ella persigue Tuttle también la finalidad de probar su tesis, según la cual la historia del sufijo no sólo puede ser descrita, sino que incluso permitiría señalar un motivo concreto para cada una de las distintas evoluciones. Una bibliografía (pp. 103-114) y varios índices (Latin word index, pp. 115-119; Romance word index, pp. 119-126; Author index, pp. 126-127; Index to suffixes and topics, pp. 127-128) cierran la obra.

Según Tuttle, es posible distinguir dos fases en la historia de *-aculum*, una latina y otra románica, en las cuales fuerzas diferentes determinaron en cada caso la marcha de las evoluciones. La primera etapa enfoca la formación del sufijo. Entre otros, el latín disponía al principio del sufijo deverbativo *-culum/-cula* para la derivación de designaciones instrumentales y de lugar. En la época clásica es muy frecuente en los verbos de la conjugación *-a-* (por ejemplo *gubernaculum*, p. 2). Con el mismo tema vocal se extendió poco después a otras conjugaciones (*retinaculum*, en Catón), y llegó a ser empleado denominadamente (*tabernaculum*, en Cicerón).

Tuttle cree que el motivo fundamental de la primacía del sufijo transformado y de su generalización sobre otras combinaciones fónicas posibles con el instrumental *-culu* (como *-i-culu* y *{vocal}-r-culu*, cf. p. 21), reside en la concurrencia fónica del diminutivo *{vocal}-culu* o, respectivamente, *{vocal}-c-ulu*, como el mismo Tuttle, apoyándose en Brugmann y en Meillet, seguramente con razón, indica. La independización de *-aculum* como sufijo instrumental transcurre, por lo tanto, paralela a la independización de *-e-culu*, *-un-culu* y *{vocal}-r-culu* como sufijo de diminutivo, entre los cuales pronto prevalecerá *-iculu*; por el contrario, el diminutivo *-aculu* originariamente posible, quedará eliminado totalmente.

En sus análisis se orienta Tuttle con arreglo a los hechos fónicos. Siempre que se encuentra con homonimias respecto al sufijo objeto de su interés, les sigue el rastro con todo cuidado e investiga sus consecuencias para la pervivencia de *-aculum*. A diferencia de lo que tal vez hubiera hecho un Guilliéron, Tuttle no se plantea el problema de posibles formas supletorias que hubiesen estado en condiciones de asumir las funciones de la forma desplazada.

Esta pauta se manifiesta también en sus observaciones acerca de la segunda parte, la románica, de la historia de *-aculum*. A este respecto distingue dos líneas distintas de evolución, "both determined, one directly, and the other indirectly, by a new phenomenon: the vocalic gamut" (p. 101); así es como denomina la variación de la vocal acentuada del sufijo, como queda patente por ejemplo en español *-ajo*, *-ijo*, *-ujo* (p. 77).

El francés representa una de estas líneas de evolución: el aislamiento total de *-aculum* de los diminutivos fónicamente semejantes del tipo *-(vocal)-culum*. Este aislamiento conduce a que *-aculum* sea arrastrado por la corriente del colectivo *-aille* (< *-alia*) y cabe absorbido por él. El autor no reconoce aquí otros condicionamientos que los históricos de la evolución fonética: "Such derivatives in *-iculu* and Ltl. *-uculu* as carried forth into OFrench formed no uniformly graduated series..." (p. 77).

El italiano, y sobre todo el español, reflejan, por el contrario, una evolución "integrada" (Malkiel). En italiano, en el que no cabía esperar una concurrencia de *-alia* (> *-aglia*), hay que suponer que ya en la época prehistórica se había llegado a una integración del instrumental *-aculum* en la serie de los diminutivos en *-(vocal)-culum*. Así, se dan con mucha menos frecuencia que en Francia los neologismos de nombres de herramientas. El equilibrio temporal entre el sufijo instrumental del latín y el sufijo de diminutivo, fónicamente similar, se resolvió aquí a favor del último: la causa fue el "vocalic gamut" (cf. p. 102).

El español recuerda en este aspecto al italiano porque, a diferencia del francés, se dio aquí también un "diminutive gamut built around the consonantal pillar *-j-*" (p. 98). Por otro lado, *-alia* evoluciona en español hasta convertirse en un homófono de los derivados *-aculu/-acula*: concretamente, *-aja*. Podría, pues, haberse impuesto una solución semejante a la del francés. El hecho de que no haya sucedido así, es una consecuencia del "suffixal gamut": "Through its function as a diminutive of contempt, Spanish *-ajo* fully verifies the hypothesis that the presence or absence of a suffixal gamut was the decisive feature controlling the absorption of *-aculum* in the Romance languages" (p. 102).

A pesar de la cuidada argumentación y de los buenos materiales con que cimienta su tesis (hago aquí caso omiso de las numerosas adiciones y correcciones de H. J. Wolf en su reseña crítica del trabajo de Tuttle en *RF*, 1976, p. 84-87), este libro no acaba de convencer completamente. Creo que ello se debe a que el autor se ha limitado casi exclusivamente al análisis de los hechos fónicos. Con respecto al tratamiento de que es objeto el francés, un vistazo, que no se hubiera limitado a los diminutivos con posible semejanza fónica, sino que se hubiese centrado también en todos los diminutivos, hubiera permitido ver que esta lengua se encuentra al respecto en una situación especial, ya que "es, con mucho, la lengua más pobre en el empleo de los elementos que no determinan el concepto, pero sí el valor afectivo" (W. MEYER-LÜBKE, *Historische französische Grammatik*, 1921, § 150). La indicación de la carencia de un "vocalic gamut" revela sólo un aspecto parcial de las varias capas que constituyen el fenómeno.

Se echa igualmente de menos la inclusión de aspectos de la morfología como los que pone de relieve JEAN DUBOIS en *Étude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain* (Paris, 1962), libro, claro está, que no se menciona. Por eso tampoco puede sorprender a nadie el hecho de que, para explicar la rápida propagación de *-aculum*, Tuttle aduzca tan sólo la concurrencia de *-culu*, olvidando la inclusión

de criterios distribucionales y cuantitativos (por ejemplo, el enorme predominio de los verbos en *-are*).

Hubiera sido conveniente que no se hubiesen investigado solamente los aspectos materiales de la pervivencia de *-aculum* en las lenguas románicas, sino también los funcionales (como lo hace Dubois en la obra citada, p. 101). Con ello, el trabajo hubiera resultado más completo y atractivo. Hay que reconocer, sin embargo, que con las investigaciones de Y. Malkiel y con la presente de su alumno E. F. Tuttle, vuelve a activarse un campo de la gramática histórica, la morfología, descuidada durante mucho tiempo, lo que constituye sin duda una ventaja.

HANS-JOSEF NIEDEREHE

Universität Trier.

REINHOLD KONTZI, *Aljamiadotexte. Ausgabe mit einer Einleitung und Glossar*. Franz Steiner Verlag, Wiesbaden, 1974; 2 ts: 911 pp.

Han prosperado últimamente los estudios moriscos. Notemos las recientes publicaciones monográficas de L. Cardaillac, A. Galmés de Fuentes, W. Hoenerbach, y U. Klenk, así como el volumen que escribieron en colaboración M. de Epalza y R. Petit. Reinhold Kontzi, romanista y arabista a la vez, quien ya ha publicado autorizados estudios sobre la lengua de los moriscos, ahora nos ofrece en dos tomos una sólida antología, con glosario y estudio lingüístico, de textos de varia índole provenientes de aquella minoría hispano-islámica.

El tomo I incluye el glosario y un extenso estudio de la lengua de los documentos aquí recogidos, aclarado a menudo con testimonios tomados de textos inéditos, así como de ediciones y monografías impresas. Después de una breve introducción (pp. 3-11), en la que presenta escuetamente lo esencial de la historia de los moriscos, caracteriza su literatura y alude a los criterios y contenido de la presente selección, Kontzi ofrece una amplia bibliografía (pp. 13-22), en la que se incluyen tanto libros impresos como manuscritos aún inéditos.

El extenso estudio lingüístico (pp. 23-162) se ocupa de una serie de problemas, algunos poco atendidos hasta la fecha, típicos de la lengua de los moriscos y su literatura. Kontzi estudia primero la grafía árabe de los textos y aborda varios problemas fonológicos, explicando también su propio riguroso sistema de transliteración (pp. 23-48). Como la gran mayoría de los documentos moriscos de origen peninsular, todos los textos aquí publicados provienen de Aragón. La lengua es esencialmente un dialecto castellano con importantes influencias árabes y un fuerte substrato aragonés. Abundan, por lo tanto, en compleja mescolanza, los rasgos fonológicos y formas léxicas típicas de Aragón, junto a arabismos de toda clase y arcaísmos y vulgarismos castellanos.

En las pp. 49-65, Kontzi estudia la fonología y formas aragonesas presentes en los documentos aquí editados. Frente a las formas caste-